

Abril 27

139 (9)

El desarrollo y resultado del acto electoral del siete de Marzo nos dá ocasión para hacer algunas reflexiones acerca de la realidad política de nuestro país. ¡Triste, dolorosa realidad!

El hecho de que la enorme mayoría de la clase proletaria y una porción no muy pequeña de la clase media hayan encontrado en el ejercicio del más sagrado de los derechos del ciudadano un medio fácil y cómodo para lucrar, es una verdad que habla muy mal de la cultura y moralidad políticas del pueblo chileno. Mientras estas condiciones perduren, el correcto funcionamiento de la democracia en Chile no dejará de ser una ilusión.

No se vaya a creer, al leer estas frases, que pretendo justificar con ellas la derrota de las Izquierdas. Indudablemente, y ello está en la conciencia de todo el país, el empleo del dinero fué un factor principalísimo y determinante en el triunfo de las Derechas, pero hay otras causas más remotas sobre las cuales debemos tender nuestra mirada si queremos evitar que igual caso se repita en el futuro.

A no mediar la falta de ideales, la carencia de fe en una causa determinada y la total desorientación espiritual y política de la gran masa del pueblo chileno, creo que la influencia del cohecho no habría sido tan poderosa como fué, a pesar de las precarias condiciones económicas en que vivimos. Un pueblo que tiene un ideal profundamente arraigado en el fondo de su alma; que ha hecho de él una verdadera fe, pues eso es en el fondo todo movimiento político: una religión, no claudicará jamás, sino que por el contrario, será capaz de llegar por él al más grande sacrificio.

El Frente Popular, tal como fué a la lucha, no representaba aquel ideal. Conglomerado heterogeneo e indisciplinado, carecía de un espíritu que inspirara sus doctrinas y conducta, y de un programa que pudiera llevar a la práctica en caso de llegar al gobierno. Lo único que mantenía su unidad era el desacuerdo con el régimen imperante y el deseo de sustituirlo por otro mejor, pero no se había ni siquiera pensado cuál sería la nueva forma de organización que se daría al país. Sus hombres no estaban capacitados para gobernar, y se encontraban divididos por notables diferencias doctrinarias y de intereses.

Siendo así, el Frente halló su principal apoyo en el descontento del pueblo, pero no supo dar a éste un ideal constructivo capaz de transformarse en una fe mística. El descontento, por muy grande que el sea, es una fuerza, que por su naturaleza misma, se puede apaciguar momentaneamente, de manera muy fácil, con una suma de dinero. A los ideales, que de tanto penetrar en el alma de las masas se han convertido en religiones, no hay modo alguno de acallarlos. Los hombres sacrificarán por ellos sus fortunas y sus vidas, pero no cederán. Es una ley psicológica demostrada muchas veces en la Historia.

Por desgracia, no ha aparecido hasta ahora en el campo político chileno, el ideal que sea capaz de engendrar un régimen que pueda sustituir al que actualmente agoniza. De los ideales que luchan por la hegemonía, uno: el liberal, está destinado a morir a corto plazo por su impotencia para resolver los problemas económicos que hoy día conmueven a la sociedad. Los otros: el comunista y el nazi, dictatoriales ambos, representan, como ya he tenido oportunidad de demostrarlo, soluciones meramente transitorias. Ellos, por otra parte, no corresponden a la realidad chilena ni se adaptan a la idiosincrasia de nuestro pueblo. Respecto al Movimiento de la Juventud Conservadora, debemos mirarlo con la simpatía que merecen los buenos deseos de que casi siempre están llenos los corazones juveniles; pero actúan sobre él demasiadas influencias extrañas para que logre sobreponerse al yugo de la tradición, de los intereses y de los prejuicios.

¿Cuál será ese ideal tan deseado? Si tenemos presente que los ideales capaces de arraigarse en el alma de las masas no se inventan ni se importan de naciones extrañas, sino que es preciso ir a buscarlos en la realidad de cada país y en la mentalidad de su pueblo, podremos intentar una respuesta a esta difícil pregunta.

Ese ideal tendrá que estar estrechamente ligado a una concepción filosófica global de la vida.

Él deberá corresponder a la situación real y a las verdaderas necesidades de nuestro país en la época en que vivimos. Para ello será preciso distinguir entre los diversos elementos que constituyen el

presente, cuáles son supervivencias de un pasado que muere y cuáles germines de un futuro porvenir que nace a la vida. Los primeros sólo deberán ser tomados en cuenta como antecedentes históricos; los segundos deberán constituir la armazón misma del futuro régimen. Ese ideal, por último, deberá adaptarse a los rasgos sobresalientes de la psicología del pueblo chileno.

Al estudio de estos aspectos dedicaré próximamente algunos artículos, si es que la Dirección de la Idea tiene la amabilidad de publicarme los.

~~Nov - 1936~~
Abril 1937

La Idea

www.archivopatricioaylwin.cl